



ORACIÓN

La fraternidad como contribución al cuidado de la casa común

Evangelio según San Juan (15, 1-8)

«Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador.

El corta todos mis sarmientos que no dan fruto; al que da fruto, lo poda para que dé más todavía.

Ustedes ya están limpios por la palabra que yo les anuncié.

Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí.

Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer.

Pero el que no permanece en mí, es como el sarmiento que se tira y se seca; después se recoge, se arroja al fuego y arde.

Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán.

La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean mis discípulos.

COMENTARIO

En nuestros países, donde abunda la producción de vino y el paisaje está ocupado por los matices de los viñedos, se dice que cuando se poda la vid "llora", porque en el corte libera un líquido, lo que hace pensar en una pequeña lágrima. La imagen evangélica de la vid y los sarmientos es bien entendida: el verdadero agricultor no deja que la vid se vuelva demasiado lujuriosa, sino que la poda, porque da más fruto. Cada tipo de corte, poda, en el momento duele, parece quitarnos algo fundamental. Sin embargo, la vida humana se genera y multiplica de esta manera: no ocupando toda la escena, sino haciendo espacio para el otro, aprendiendo a no ser hijos únicos, sino hermanos.

Demasiadas veces, incluso como cristianos, hemos pensado en ocupar toda la escena de la historia, de una manera intrusiva. Ahora nos damos cuenta de que este estilo no lleva a ninguna parte: es como una planta que crece, sin ser podada nunca, y que al final permanece estéril y sola.

El mundo encontrará su savia vital, su humanidad, si aprendemos a todos los niveles a renunciar a la omnipotencia, a tenerlo todo, a saquear la naturaleza y las cosas, y a devolvernos nuestros límites en su lugar. Por el momento parecerá que estamos perdiendo algo; será como llorar, pero al final construiremos un estilo de fraternidad que nos permitirá convertirnos en sarmientos llenos de frutos y no en sarmientos estériles que se sienten en el centro del mundo, pero que en realidad ya no son útiles.

Buscar y reconocer la diversidad y la riqueza de cada sarmiento, dando lugar a la otra, es la verdadera ecología, que hace que el mundo sea habitable a pesar de todo. ¡Por nosotros y por los que vendrán después de nosotros!

LS n. 70

En la narración sobre Caín y Abel, vemos que los celos condujeron a Caín a cometer la injusticia extrema con su hermano. Esto a su vez provocó una ruptura de la relación entre Caín y Dios y entre Caín y la tierra, de la cual fue exiliado. Este pasaje se resume en la dramática conversación de Dios con Caín. Dios pregunta: «¿Dónde está Abel, tu hermano?». Caín responde que no lo sabe y Dios le insiste: «¿Qué hiciste? ¡La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde el suelo! Ahora serás maldito y te alejarás de esta tierra» (Gn 4,9-11). El descuido en el empeño de cultivar y mantener una relación adecuada con el vecino, hacia el cual tengo el deber del cuidado y de la custodia, destruye mi relación interior conmigo mismo, con los demás, con Dios y con la tierra. Cuando todas estas relaciones son descuidadas, cuando la justicia ya no habita en la tierra, la Biblia nos dice que toda la vida está en peligro. Esto es lo que nos enseña la narración sobre Noé, cuando Dios amenaza con exterminar la humanidad por su constante incapacidad de vivir a la altura de las exigencias de la justicia y de la paz: « He decidido acabar con todos los seres humanos, porque la tierra, a causa de ellos, está llena de violencia » (Gn 6,13). En estos relatos tan antiguos, cargados de profundo simbolismo, ya estaba contenida una convicción actual: que todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás.